

servicio de muchas catedrales y colegiales. Dió motivo esta visita al Pontífice para formar muchos reglamentos útiles, relativamente á la reforma.

9. Conocia por sí mismo las necesidades del Cister, é interesábase principalmente en el honor de un instituto que le mereció siempre un amor filial. Entre estos hijos del humilde Bernardo, los frutos de sus trabajos y de la austeridad de sus primitivas costumbres principiaban á introducir el espíritu de propiedad, y aun algunos resabios del fausto secular (1). Eran los hábitos de los abades de distinto color que los de sus monges, y á imitacion de los demás señores hacíanse servir por gentiles-hombres y pages. Disponian de los bienes y rentas de la comunidad sin darle cuenta de nada, y algunas veces enagenaban las fincas. Muchos monges, con nombres supuestos, formaban peculio del producto de los ganados y de los demás objetos con que negociaban. Señalábaseles porciones monacales en algunas casas, dando á cada uno cierta cantidad de trigo, de vino ó de dinero para su alimento y vestido. Benedicto prohibió todos estos abusos por una constitucion espresa, y para cortar el mal de raíz redujo á estos religiosos á su austeridad primitiva, revocando las licencias que habian obtenido para mitigarla, y principalmente para comer de carne en las casas donde residian. Obligóseles á todos á acostarse en el dormitorio, á no tener cuartos ni celdas particulares, y á derribar todas las que es-

(1) *Bull. const. 3. Bened.*

taban ya construidas. El Pontífice tomó unas providencias tan eficaces para la puntualidad de la egecucion, que las celdas que se ven aun en los dormitorios mas antiguos, se construyeron mucho tiempo despues de esta bula.

Tambien procuró que estos monges fuesen útiles á la Iglesia con su doctrina, y les dió reglamentos para facilitar el progreso de los estudios. Ordenó que tuviesen casas para los estudiantes en las ciudades donde estaban las escuelas mejores y mas inmediatas, á saber; en Bolonia para los italianos, en Salamanca para los españoles, en Oxford para los ingleses, escoceses é irlandeses, en Metz para los alemanes, en Tolosa y en Mompeller para las provincias meridionales de Francia y para Cataluña. En cuanto á la universidad de París, que era superior á todas las demás como lo dice espresamente la bula, quiere el Papa que de todas las provincias se pueda ir á estudiar á ella, y fija el número de los que debe enviar cada monasterio. Despues añadiendo los beneficios á los créditos, emprendió la obra de una iglesia magnífica en la casa que se llama ahora colegio de los bernardos, y que, no obstante haber pasado ya noventa años desde su fundacion, no tenia todavía mas que una capilla. La parte que se conserva de esta iglesia, una de las mas hermosas del reino si estuviese concluida, honra del mismo modo el genio del fundador, y la liberalidad de la Reina Juana de Borgoña que costeó los gastos.

10. Espidió también bulas Benedicto XII para la reforma de los monges de Cluny y de los benedictinos, para la de las diferentes especies de canónigos regulares y de los frailes menores (1). El uso del trabajo de manos se había cambiado con las costumbres, y á fin de evitar las consecuencias peligrosas de la ociosidad, y desterrar principalmente la ignorancia contraria al honor del sacerdocio al que eran admitidos la mayor parte de los religiosos, trató con particular esmero de los medios propios para hacer que floreciesen entre ellos los estudios y las ciencias. En cuanto á los frailes menores que se consagraban á las funciones apostólicas desde su origen, y siempre aplicados á hacerse capaces de egercer dignamente este ministerio, no fue necesario estimularlos al estudio, sino contener en este orden el curso de las sutilezas y de las opiniones sospechosas que habían introducido en él los fraticelos. Vemos en efecto, que no se había acabado todavía este espíritu de partido. Levantaron la voz muchos de estos rigoristas contra la constitucion pontificia, diciendo con insolencia que se dirigia á la relajacion mas bien que á la reforma. Así se lee en los anales de la orden, escritos trescientos años despues por el padre Lucas Wadingo (2).

11. Habia también en Italia, además de estos

(1) *Bull. const.* 5. tom. 1. cap. 5. 6. et 7. -- *Rain. ann.* 1336. num. 65. (2) *Ad. ann.* 1336. num. 40. et 1337. num. 3. et 6. -- *Rain. ann.* 1335. et 1336.

reformadores inquietos, fraticelos escomulgados y verdaderamente hereges con no pocos discípulos de Dulcino, y en el Leonés y el Delfinado se hallaban muchos waldenses. Hábianse propagado estos errores por Alemania, Bohemia y Dalmacia, lo que movió al Papa á nombrar un inquisidor en Olmutz y otro en Praga, ambos del orden de predicadores. Habia en las islas británicas otros hereges, ó por mejor decir blasfemos é impíos, que no solo despreciaban el santo Sacramento del altar con todas las santas prácticas de la Iglesia, sino que blasfemaban de Jesucristo, diciendo que había sido un malhechor justamente crucificado, é inclinaban á los fieles á que consultasen á los demonios, y practicasen las demás impiedades del paganismo. Careciendo de inquisidores toda la estension de los estados de Inglaterra, rogó el Papa al Rey Eduardo III que mandase á su justicia mayor de Irlanda, donde estaba el centro del mal, que prestase á los obispos el auxilio del brazo secular que se le pidiesen.

12. Continuaba sin embargo el orden de los frailes menores gozando de la estimacion pública y del aprecio mas singular. La Reina de Portugal Santa Isabel, que murió en este mismo año de 1336, quiso que la enterrasen en el convento de religiosas de Santa Clara de Coimbra, como que era de la orden tercera de San Francisco (1). Habia hecho por segunda vez en el año anterior la peregrinacion

(1) *Vading. num.* 3. et seq.

de Santiago de Galicia, porque el Papa habia concedido indulgencia plenaria para este caso. Verificó este viage á pie, vestida de pobre peregrina pidiendo limosna, y sin mas acompañamiento que algunas de sus damas en igual trage que ella. Restituida á Portugal, supo que su hijo el Rey Alfonso IV estaba próximo á declarar la guerra á Alfonso XI de Castilla, que era nieto suyo (*). La Reina se horrorizó con la sola idea de las consecuencias que podria motivar aquella division entre unos Príncipes tan estrechamente enlazados con los vínculos de la sangre, y se puso en camino sin perder un momento, á pesar del calor estremado de la estacion y de su edad avanzada, para tratar de recon-

(*) La causa del rompimiento entre Castilla y Portugal fue la misma que dias hace tenia alborotados quasi todos los estados de España, esto es, la ambicion y consecuentes rebeliones de los grandes. Habian estas llegado á lo sumo, como ya dijimos, durante la minoridad de Alfonso XI, y aunque este Príncipe, llamado justamente el vengador, se aplicó con admirable firmeza desde que subió al trono á la edad de quince años, á domar y sojuzgar á los facciosos, no habia aun logrado restablecer de todo punto la tranquilidad. Vióse precisado en 1335 á hacer la guerra y sitiar en sus propios castillos á algunos de aquellos rebeldes, los que coligándose con Alfonso IV de Portugal, é implorando sus socorros, dieron motivo á que este invadiese á Castilla. Llegó en efecto á sitiar á Badajoz, pero enviando el Rey de Castilla una parte de su ejército, derrotó al portugués, y le forzó á alzar el sitio y volverse á sus estados. Este suceso y la intervencion de la santa Reina Isabel, restituyeron la paz entre los dos Monarcas, con lo cual pudo Alfonso XI dedicarse enteramente á la reduccion de sus vasallos sediciosos, que efectuó durante el año 1336.

ciliarlos. Tuvo solo el mérito de la buena voluntad, porque las fatigas del viage la causaron una calentura vehemente, que acabó con ella en Estremoz, adonde habia ido antes que á ninguna otra parte para apersonarse con el Rey su hijo. Fue trasladado su cuerpo á Coimbra como lo habia dispuesto la Reina en su testamento, y su sepulcro se hizo desde luego muy célebre por un gran número de milagros. Colocóla Urbano VIII en el número de los santos en el siglo diez y siete, habiendo precedido todas las discusiones y solemnidades modernas (*).

13. No solo atendia Benedicto XII con tanto

(*) Fue Santa Isabel un modelo y dechado perfecto de Reinas, porque supo juntar con la grandeza y magestad de su estado, la pequeñez y humildad de Jesucristo, y todas las virtudes que constituyen la perfeccion evangélica. Nacida en Aragon en 1271, é hija de los Reyes D. Pedro III y Doña Constanza, principió desde muy niña á resplandecer en virtud y devocion: siendo de ocho años rezaba ya el oficio divino, práctica que no dejó hasta la muerte. Desposada á los once años con Dionisio Rey de Portugal, hizo resplandecer sobre el trono las mismas virtudes en que se ejercitara en el palacio de sus padres. El ayuno riguroso y quasi cotidiano, la asistencia á los divinos oficios, la oracion prolongada por muchas horas del dia y de la noche, y sobre todo la caridad para con los pobres y la heroica paciencia con que supo conllevar los desabrimientos y manifiesta persecucion y odio de su esposo, las turbulencias del reino y las crueles enemistades de sus mas allegados, fueron el continuo ejercicio de la santa Reina. En vida de su marido edificó con magnificencia verdaderamente real el monasterio de Coimbra para las religiosas de Santa Clara, en el que determinó encerrarse despues de la muerte del Rey; y lo verificara, á no representarle

cuidado á la conservacion de la disciplina, sino que tambien mostraba el mayor interés por la pureza de la fe, que es su basa esencial. Nunca habia adoptado las opiniones particulares que se suscitaron en tiempo de su predecesor acerca de la vision beatifica, y sedujeron muchos cardenales, persuadidos (no sin razon á los principios) á que no desagradaban á Juan XXII, antes bien habia escrito sobre esta materia poco ilustrada aun, un libro en que se echaba de ver su penetracion, no menos que su ojeriza á todo lo que desdecia del convencimiento comun de los fieles y de los doctores católicos. Y complacióse tanto de que el Papa Juan conociese y retractase su singularidad y sus preocupaciones, que su primer cuidado, luego que le sucedió, fue publicar la prueba incontestable de ello, consignada en el acta que habia formado Juan, y que no pudo publicar por sí mismo á causa de ha-

sus directores la orfandad en que quedarian los infelices y menesterosos de todo el reino. Vistió sin embargo públicamente el hábito de San Francisco, y puso en práctica todas las austeridades de su regla. Entregada á tan santos egercicios y á la pacificacion de los Reyes de Castilla y Portugal, llamóla el Señor á recibir el premio de sus virtudes, y murió en Estremoz en 1336, á los sesenta y cinco años de su edad. Los prodigios que habia obrado durante su vida, se multiplicaron estraordinariamente desde el mismo instante de su muerte, así en Estremoz, como en Coimbra donde fue sepultada, y en todo el reino de Portugal, que principió desde luego á celebrar su fiesta. Hízose ésta mas solemne despues del decreto de Paulo IV, que la mandó celebrar en todos los reinos y señoríos de Portugal, y mucho mas aun despues de su solemne canonizacion.

berle acometido entretanto la enfermedad de que murió.

Resolvió, para acabar con todas las dudas relativas á este punto, y aun mas para contener la curiosidad y el prurito de sutileza sin término, decidir la cuestion de un modo dogmático é irreformable. Retiróse pues al palacio pontificio de Puente de Sorgia cerca de Aviñon en compañía de muchos cardenales y de los doctores mas sabios. Examinaron allí detenidamente este punto de doctrina por espacio de cuatro meses, arreglándose á los pasages de la Escritura y de los padres que tenian relacion con él; y al principio del año segundo de su pontificado publicó la bula *Benedictus Deus*, que decide la cuestion.

Despues de repetir que el fallecimiento de Juan XXII habia sido causa de que no decidiese como estaba determinado, á egecutarlo, dice en esta bula (1), que habiendo deliberado escrupulosamente con los cardenales, y estando de acuerdo con ellos define: que segun la comun disposicion de Dios, las almas de todos los santos que salieron de este mundo antes y despues de la venida de Jesucristo, sin que las quedase nada por espíar; las que fueron purificadas despues de la muerte, y aun las de los niños bautizados que mueren antes de tener uso de razon; todas estas almas antes del juicio general y de su reunion con sus cuerpos, están en el cielo con el Señor y los ángeles donde gozan de la

(1) Bullar. tom. 1. Bebed. XII, const. 3.

vision intuitiva de la esencia divina, que las comunica la vida y la bienaventuranza eterna. Que del mismo modo las almas de los que mueren en pecado mortal, bajan al infierno, donde son atormentadas desde entonces para siempre; y que en el día del juicio final comparcerán todos los hombres ante el tribunal de Jesucristo para dar cuenta de sus obras, y recibir en sus cuerpos el galardón ó el castigo que merezcan. La bula concluye mandando que sea castigado como herege cualquiera que se atreva á enseñar lo contrario.

14. Quiso también Benedicto, después de haber remediado los males que podían resultar de la conducta equívoca de Juan XXII con respecto á la cuestión beatífica, reconciliar con la iglesia romana al Emperador Luis de Baviera. Usando siempre de la modestia y reserva que le eran geniales, sin explicarse acerca de lo que había ejecutado su antecesor, mostró delante de los amigos que tenía el Emperador en la corte de Roma, con cuánto gusto recibiría á este Príncipe si quisiese volver al centro de la unidad. Había trabajado en esta obra desde el principio de su pontificado, con tanto más ardor cuanto este medio único de pacificar la Italia facilitaba de un modo admirable la ejecución del proyecto que tanto le interesaba, de trasladar á Roma la santa Sede. Luis de Baviera, con estos indicios de la benevolencia del Sumo Pontífice, envió embajadores al Papa y á los cardenales con cartas muy humildes, y se les entregaron sin dilación las con-

diciones que pedía su Santidad para realizar un tratado sólido. Luis tornó á enviar estos ministros cuanto antes pudo con un escrito en que revocaba, no solo todo lo que había hecho contra el último Papa, sino también todos los edictos publicados en Roma. Estos hicieron por su parte todas las promesas capaces de acelerar la reconciliación, y de persuadir que era muy sincera.

Recibió el Pontífice con mucho agrado á los embajadores: díjoles en consistorio pleno que él y los cardenales esperaban un gozo inesplicable al ver que la Alemania, noble rama de la Iglesia, se reunía al trono de que por desgracia se había separado (1). Detúvose con particular complacencia en formar el elogio de esta nación, y hablando de Luis de Baviera, dijo que era el primer hombre del mundo: atribuyendo á las turbulencias del imperio las desgracias de Italia, los pocos progresos del Evangelio entre los infieles y la pérdida de la tierra santa; y por último concluyó tratando de la absolución del Emperador en unos términos que persuadieron que se verificaría al día siguiente.

15. Mas el Rey de Francia y el de Nápoles frustraron este designio, utilizando las intrigas de los cardenales. Roberto llamado el Sábio y el Bueno se acordó de las violentas hostilidades que el Emperador había ejercido contra él en Italia, y Felipe de Valois, desgraciado en sus guerras y bastante ocupado en oponerse al Rey Eduardo el héroe de

(1) *Alb. Argent. pag. 126.*

Inglaterra, temió que tendría que luchar contra todas las fuerzas del imperio, si Luis de Baviera que le era muy contrario, quedaba en pacífica posesion de él. Sostuvieron varios grandes y prelados, enviados á la corte del Pontífice por los Reyes Felipe y Roberto, que era escandaloso preferir un herege (así llamaban á Luis de Baviera) á los dos Reyes mas celosos del bien de la Iglesia. „¿Qué exigen, pues, vuestros amos? (replicó el Papa). ¿Quieren que no haya imperio? „Padre Santo, (respondieron los enviados con un descaro que no distaba mucho de la insolencia), no hagais decir á nuestros amos ni á nosotros lo que no decimos. Nosotros no hablamos contra el imperio, sino contra un Príncipe justamente condenado por todo lo que ha hecho contra la iglesia romana.” „Todo lo contrario (replicó el Papa): Roma es la que se ha escedido en sus procedimientos contra él. Hubiera venido Luis con un bordon en la mano á echarse á los pies de nuestro predecesor, si éste hubiese querido recibirle. No tengo reparo en decir que todo lo que se imputa á este Príncipe, lo ha hecho por haberle instigado á ello. Pero dejadme á mí la libertad de entenderme con él, que yo obtendré unas condiciones mas ventajosas para vuestros amos que si le tuviesen ellos mismos encerrado en una cárcel.” Nada pudo conseguir el Pontífice con todas estas atenciones. Habíase apoderado ya el Rey Felipe en sus estados de todas las rentas que gozaban en ellos los cardenales, y estos prelados no

manifestaron sin duda el generoso desinterés de Benedicto XII. Justificará este solo hecho á los Papas de Aviñon para con las personas juiciosas, y mucho mas cuando se repitió en otras mil ocasiones; pero no podrá menos de dar á conocer los daños y perjuicios que ocasionaron los mismos Papas y los cardenales que contribuyeron á establecer ó á prolongar en una tierra estraña esta esclavitud de la Silla apostólica.

Añadieron los cardenales á las sugeriones de la corte de Francia, que el Rey de Bohemia, y á impulsos de éste los de Hungría y de Polonia, se disponian á elegir otro Rey de romanos. „Y supuesto que Luis de Baviera (concluían) no agrada aun á los Príncipes de su nacion y á algunos de sus parientes mas inmediatos, seria muchísima imprudencia defender contra tantas fuerzas á un Príncipe que, sobre no tener ninguna cualidad estraordinaria, carece de todo apoyo.” No podia al contrario el generoso Pontífice desentenderse de las instancias y sumisiones que hacia este Príncipe para obtener su absolucion. Repitió Luis en el discurso del año 1336 hasta tres veces estas súplicas, á pesar de la humillacion que llevaban consigo (1); y por lo tocante á la intrusion del Antipapa Pedro de Corbiere, protestaba haber ignorado que era heregía creer que el Emperador tenia facultad para deponer un Papa y establecer otro. Arrepentíase tambien de haber dado asilo á los franciscanos cismáticos y á

(1) *Rain. num. 3. et seq.*